

A close-up photograph of a man and a woman in a romantic embrace, kissing on a bed. The woman is leaning over the man, and her hand is resting on his forehead. The man is looking towards the woman with a gentle expression. The background is softly blurred, showing white bedding and a window with light coming through. The overall mood is intimate and tender.

OLGA SALAR

Una Ojita
en el Edén

A romantic couple is shown in a close embrace, kissing. The woman is on top, leaning over the man. Her hand is resting on his forehead. The man is on the bottom, looking up at her. They are in a bed with white linens. The background is a soft, out-of-focus light color.

OLGA SALAR

Una Cita
en el Edén

Una cita en el Edén

©2018, Una cita en el Edén © 2018 Olga Salar.
Registro en SafeCreative. Código de registro: 1802045687418.
Imagen original vectorial: AdobeStock.
Diseño ©Lorraine Cocó.

[Prólogo.](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10.](#)

[Capítulo 11.](#)

[Capítulo 12.](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Epílogo](#)

[Sobre Olga Salar](#)

[Otras obras de la autora](#)

Prólogo

No estoy acostumbrada a salir por las noches, mi trabajo no me lo permite. Entre semana me paso las horas ultimando detalles para que mis novias sean las más felices y hermosas. Y los fines de semana acabo tan rendida, tras el sí quiero y la fiesta posterior, que con lo único con lo que sueño es con bajarme de mis tacones y tumbarme en mi sofá a comer helado y a ver películas románticas con final feliz. Porque el final feliz es imprescindible, sino no me interesa.

¿Qué le voy a hacer? Soy una romántica empedernida, convencida de que el amor de su vida está en algún lugar esperándome, posiblemente en alguna de las bodas que organizo, plantado al lado del novio y a la espera de dejar de ser el padrino para ser mi futuro marido. O tal vez el hermano de la novia, atractivo, inteligente y dispuesto a amarme por siempre jamás...

Sin duda la culpa de mis desvaríos románticos la tienen mis padres por ser el matrimonio más perfecto que existe. De modo que, al criarme con ellos, no tengo intención de conformarme con algo menos de lo que ellos tienen: amor eterno y sincero.

Sea como sea, esta noche he hecho una excepción y he aceptado la

invitación de mi amiga Eva para tomar una copa en el Edén. Eva, acaba de empezar a salir con uno de los dueños, Adam. Y además, también ha decidido sacarse un sobresueldo poniendo copas.

Se puede decir que las dos somos unas emprendedoras. Yo con mi empresa de organización de bodas y Eva con su floristería: Pétalos.

Somos amigas prácticamente desde el colegio y no puedo estar más contenta por ella. Si bien es cierto que hace unas semanas estuve tentada de ir a buscar al tal Adam y darle su merecido por hacer daño a mi mejor amiga, el tiempo ha puesto las cosas en su sitio y me ha evitado el mal rato de defender el honor de Eva ante un hombre que mide veinte centímetros más que yo y pesa unos treinta kilos más.

Cuando llegó al Edén el tipo de la entrada me mira con suspicacia y se planta delante de mí para bloquearme el paso. ¿Qué está pasando aquí?

—¿Eres Judith? —me pregunta en un tono que no acabo de decidir si me da miedo o me pone... digamos nerviosa.

—Sí. —Vale, esto es raro, ¿cómo sabe mi nombre?

Sonríe y su expresión cambia por completo. De tipo imponente ha pasado a tipo impresionante en cero como dos segundos.

Definitivamente me pone nerviosa, decido.

—Eva me ha dicho que te acompañara a la zona VIP en cuanto llegaras.

Le miro confusa.

—¿Y cómo sabías que era yo? ¿Te ha enseñado una fotografía mía o algo así? —Me rio más relajada.

—No. Me ha dicho que eras una rubia con los ojos más verdes que haya visto nunca.

Voy a matar a Eva, pienso mientras noto cómo me arde la cara.

—Tenía razón —zanja el portero—. Tienes los ojos más bonitos que he visto en mi vida.

—¡Gracias!

—De nada. Por cierto, soy Jacob. Un placer conocerte, Judith.

Agarro la mano que me tiende y le devuelvo la sonrisa.

—Igualmente, Jacob. Puedes llamarme Jud, es así cómo me llaman mis amigos.

Parece que le gusta la idea porque vuelve a sonreír y de nuevo me deja noqueada.

Capítulo 1

Lo primero en lo que me fijo cuando entro en el Edén es en el tipo que hay detrás de la barra. Estoy a un centímetro de pasar de largo de Eva porque apenas puedo apartar la vista de él. Es la segunda vez en una noche que me quedo noqueada por un hombre. ¿Qué sucede en esta discoteca? ¿Hacen un casting a los trabajadores o qué?

El tipo de la barra lleva una barba de tres días que le sienta fenomenal y un tatuaje en el brazo que en seguida llama mi atención. Parecen letras, pero son demasiado extrañas para descifrar a qué lengua pertenecen. Aun así, le dan un puntito sexy y misterioso que me encanta.

Su pelo es de un rubio oscuro y aunque estoy demasiado lejos para ver el color de sus ojos, no puedo quitarme de encima la sensación de que son grises o de algún tipo de azul desvaído.

—Jud, has venido. —Siento que Eva me abraza y me alegra tener una excusa para apartar la mirada del camarero. Yo no suelo ser tan descarada.

—Te dije que vendría. ¿No trabajas esta noche? —pregunto al verla al otro lado de la barra.

—Estoy en mis diez minutos de descanso.

—Entonces he llegado en el momento justo.

—Así es. Deja que te presente a Adam —me dice y, es entonces cuando me doy cuenta de que hay un chico guapísimo a su lado.

El tercero de la noche y seguimos para bingo.

—Adam, esta es mi amiga Judith. Judith, Adam.

No me da tiempo a extender la mano porque Adam se inclina sobre mí y me da un beso en la mejilla.

—Me alegro de conocerte por fin.

—Lo mismo digo, Adam.

—¿Quieres tomar algo? —Eva parece estar feliz por lo que me relajo un poco.

Tengo cierta tendencia a sobreproteger a las personas que quiero y lo cierto es que Eva me había tenido preocupada. Su historia con Adam no comenzó muy bien y aunque después él le ha dado explicaciones por su actitud, el caso es que no termino de fiarme de él y prefiero estar atenta por si Eva necesita mi ayuda.

—A eso he venido —digo decidida a que no se note porqué estoy aquí —. ¿Qué me recomiendas?

—Déjame a mí, Eva —pide un camarero con el pelo rojo que se ha acercado a la barra y me mira fijamente.

Definitivamente cantamos bingo, pienso al mirar al pelirrojo. Es

atractivo de un modo oscuro, mientras su pelo es llamativo, sus ojos son tan oscuros y su rostro tan anguloso que le da un aspecto siniestro, aunque de un modo sexy.

—Sam, esta es mi amiga Jud.

—¿Así que tú eres la famosa Jud?

Me sonrojo de nuevo y mi piel pálida es incapaz de ocultar el detalle ni siquiera entre la semioscuridad del local.

—Soy Jud, lo de famosa es una novedad para mí —digo con una sonrisa.

Él tiende la mano para estrechármela que noto cálida y suave.

—¿Confías en mí, Jud? —pregunta con un tono demasiado misterioso para mi gusto.

—La verdad, Sam es que acabamos de conocernos. No sabría qué decirte.

Oigo la risa de Eva a mi lado.

—Mi amiga es dura, Sam. No como yo, que caí rendida por ti en cuanto me salvaste.

¿Qué la salvó? Esa parte no me la sé, así que tomo nota mental para preguntarle a Eva.

—Ya lo veo ya. Entonces, ¿te fías o no?

Le lanzo una mirada calculadora antes de hablar.

—Creo que puedo arriesgarme.

—Buena elección. —Se da la vuelta antes de que pueda preguntarle y le veo acercarse al chico guapo para decirle algo en el oído.

El chico alza la mirada de las copas que está sirviendo y me mira con fijeza. Asiente, deja lo que está haciendo y se acerca a mí con expresión seria.

Escucho a lo lejos cómo Eva nos presenta, pero estoy tan pendiente de sus movimientos que solo atino a escuchar que se llama Víctor y que trabaja con ella en la barra.

Víctor no es exactamente mi tipo. No es que tenga nada en contra de los camareros, ni mucho menos. Pero mi idea de un marido perfecto no es la de un hombre que se ausente de casa cada noche para servirles copas a mujeres ligeritas de ropa.

—Me ha dicho Samael que quieres un Red Apple —dice inclinándose sobre la barra para acercarse a mí.

—Sí, eso quiero.

Asiente y se aleja para coger dos copas y comenzar a rellenarlas.

Me sorprende que prepare dos cócteles, pero no digo nada. Ni siquiera cuando se planta delante de mí con las bebidas en la mano.

Sin dejar de mirarme pone una copa frente a mí y se lleva la otra a los labios.

Sonríe cuando se da cuenta de mi expresión desconcertada.

—Es tradición en el Edén que el Red Apple nunca se beba solo — explica—. Cada vez que servimos una copa de este coctel tenemos que beber otra nosotros. Por eso no es muy popular entre los trabajadores.

—¿Por qué?

—Sam dice que hay que mantener el equilibrio.

Arrugo el ceño poco convencida de lo que dice.

Él vuelve a sonreír y en ese instante decido que es una pena que sea camarero porque es el chico más atractivo que he visto en mi vida.

—¿Qué equilibrio?

—El de la tentación. Según Sam hay que caer en ella por parejas. Individualmente es muy aburrido.

—¿Sabes? Creo que esa es la única parte que tiene sentido.

Capítulo 2

Mi teléfono suena el domingo por la mañana con tanta estridencia que tengo la sensación de que está sonando dentro de mi embotada cabeza.

Trato de incorporarme con cuidado porque tengo el estómago tan revuelto que cualquier movimiento puede ser peligroso para la integridad de mis sábanas.

Alargo la mano a tientas y me hago con el maldito móvil, ansiosa por hacerlo callar.

—Dígame —balbuceo.

—Estás viva —anuncia Eva con una sonrisa en la voz.

—No estoy muy segura de darte la razón.

Mi amiga ríe y el sonido me da dolor de cabeza.

—Date una ducha, tómate un café con un par de aspirinas y en media hora estoy en tu casa para llevarte a recoger tu coche.

¡Maldición! Me había olvidado de lo peligroso que es levantarse de golpe.

—¿Qué le ha pasado a mi coche? —Por mucho que trate no logro recordar nada de la noche anterior.

Después del tercer Red Apple mi mente está completamente en blanco.

—Nada. Está justo donde tú lo dejaste. En el aparcamiento del Edén.

Me relajó un poco. Todavía estoy pagándolo, es una suerte que no le haya pasado nada.

—¿Cómo volví a casa?

—La pregunta más adecuada sería, ¿con quién?

—¿No me trajiste tú? —No entres en pánico, no entres en pánico, me repito como un mantra.

El silencio en la línea me preocupa más que la respuesta que no hay duda que Eva está evitando darme.

—No.

—¿No? ¿Con quién vine a casa?

—Te llevó Víctor.

—¿El camarero? ¿Por qué?

—Bueno, Jud, te colgaste de él y no dejaste que Adam y yo te lleváramos. Estabas empeñada en que fuera Víctor y parecías tan mal que no tuve más remedio que dejar que te llevara a casa.

—¡Oh, Dios mío!

—Lo cierto es que me asustaste. Nunca te había visto tan...
Entusiasmada con un hombre y te conozco desde siempre.

—¡Oh, Dios mío!

—No te preocupes. Víctor es muy guapo. Está acostumbrado a que las mujeres se le cuelguen del brazo constantemente. Hasta la ex de Adam le ha tirado los tejos.

—¡Oh, Dios mío!

—Deja de decir eso. Me estás poniendo nerviosa.

—¡No puedo!

—Anda, levántate y date una ducha. En un rato estoy en tu casa. Ya verás como el agua caliente hará que te sientas mejor.

—De acuerdo —acepto al tiempo que cuelgo el teléfono.

Qué situación más humillante, me digo. Y lo peor es que ni siquiera sé lo que he hecho y el motivo por el que tengo que sentirme avergonzada.

No estoy acostumbrada a beber, así que es posible que haya hecho muchas locuras de las que ahora no puedo acordarme.

Me arrastro como puedo hasta la ducha y me reviso para comprobar que todo está en su sitio. No tengo ninguna sensación que no debiera estar por lo que me relajé un poco bajo la ducha. Es evidente que no me he acostado con Víctor. Lo que empieza a preocuparme es desconocer si en algún momento de la noche lo intenté.

Cuando Eva viene a recogerme me siento medio bien. El café y los analgésicos han hecho su labor y me siento de nuevo persona. Doy gracias al

cielo cuando llegamos al aparcamiento y compruebo que mi coche está en perfecto estado.

Eva se disculpa conmigo, ya que ha dejado a Adam durmiendo para venir a ayudarme, y se marcha tan rápido que ni tiempo tiene de meterse conmigo por la triste borrachera que cogí la noche anterior.

Cuando llego a casa es casi mediodía, pero mi estómago se niega a tener hambre por lo que me dejo caer en el sofá y me quedo durmiendo casi al instante.

De nuevo vuelve a despertarme el sonido del teléfono, aunque esta vez es un mensaje.

Medio dormida abro el WhatsApp y me quedo completamente inmóvil al ver de quién se trata. ¿Desde cuándo tengo yo un Víctor tío bueno grabado en mi móvil?

Tomo nota mental de cambiar el nombre del contacto y me dispongo a descubrir qué hice ayer.

Hola, ¿cómo estás? ¿Qué tal llevas la resaca?

Es evidente que en algún momento de la noche, que no recuerdo, nos dimos los teléfonos.

Bien, pero recuérdame que no vuelva a beber.

Me envía una cara sonriente y yo le respondo del mismo modo.

Nos vemos, rubia.

¿Dónde están mis modales? Me regaño. Ni siquiera le he dado las gracias por traerme a casa y lo peor es que no recuerdo nada de lo que pasó.

Gracias por traerme a casa... ¿Ayer pasó algo de lo que tenga que arrepentirme?

Me quedo patidifusa cuando veo que abandona el WhatsApp, menos mal que antes de que empiece a hiperventilar mi móvil comienza a sonar y estoy tan confusa entre si contestar o no que se me olvida todo lo demás.

«¿Por qué me llama? ¿Pasó algo tan malo que es necesario hablarlo en persona?»

Me armo de valor y deslizo el dedo hacia el teléfono verde de la pantalla.

—Hola.

—¿De verdad no te acuerdas de nada?

¡Oh, Dios mío!

—De verdad.

—Me hieres, rubita. Yo que pensaba que era inolvidable.

Está a punto de engañarme, pero algo en su tono me hace saber que está bromeando.

—Pues ya has visto que no.

Él se ríe con ganas y su risa se me contagia.

—Menos mal. Creía que iba a tener que mudarme de ciudad —
comento entre risas.

—No te preocupes. No vas a tener que hacerlo, de momento.

Capítulo 3

El lunes por la mañana llego antes de tiempo a la oficina para organizar mi reunión con la novia que he citado a las diez.

Hará unos seis meses que firmamos el contrato y ahora, a solo dos meses de su boda tenemos que ponernos manos a la obra con la organización pendiente. Por suerte tanto la iglesia como el salón de banquetes están reservados de antemano. Aun así, nos queda mucho por hacer para que todo sea perfecto.

Es una de las pocas novias que suele elegir febrero para casarse. Ciertamente que el día de San Valentín es llamativo para los enamorados, el problema es que pocas veces coincide con el fin de semana y entonces pasa de largo en el calendario de bodas.

En esta ocasión la novia ha elegido un mes tan frío por otros motivos. Desea casarse el mismo día en que lo hicieron sus padres. En nuestra primera entrevista me contó que ambos murieron cuando ella tenía dieciséis años y que su hermano de diecinueve se había hecho cargo de ella desde entonces.

Me pareció muy triste y muy bonito a la vez que escogiera el mismo día que ellos para casarse. Haciéndoles de ese modo una especie de

homenaje.

Me levanto con mi mejor sonrisa y la mano extendida para saludar a Violet y a Henry cuando llegan a mi oficina.

Abby, mi asistente y casi socia, los ha acompañado y tras agradecerle el gesto, la pobre ha venido a trabajar después de que su novio la haya abandonado de la peor manera, me quedo con ellos para que me cuenten qué es lo que tienen en mente.

Antes de que llegaran he estudiado mis notas y tengo fresca nuestra última conversación.

Violet es encantadora y aunque he hablado con ella anteriormente es ahora cuando me invade la sensación de que me recuerda a alguien. No le doy mayor importancia porque posiblemente me recuerde a sí misma y a la última entrevista que tuvimos.

Hablamos durante más de media hora de las flores que quiere en la iglesia y en el salón de banquetes. Amago una sonrisa cuando Henry, el novio enamorado, me anuncia que quiere violetas. No sé si es por el tiempo que llevo trabajando en esto o por lo enamorado que se ve, pero puedo afirmar que era exactamente lo que me esperaba que dijera.

Tomo nota mental de hablar con Eva sobre las violetas y encauzo la conversación hacia la tarta.

Después de la tarta toca el turno de los regalos a los invitados, de la

música y finalmente del menú.

—Estupendo, pues me tomo nota de todo y cuando volvamos a vernos os tendré una muestra preparada con las opciones —les explico al tiempo que trato de abrir el programa de mi ordenador—. Otra vez no, por favor —me quejo.

De un tiempo a esta parte el programa con el que trabajo no hace más que darme problemas. No se abre cuando lo necesito y la mayoría de las veces en que logro abrirlo se me queda colgado y me veo obligada a reiniciarlo.

—¿Va todo bien?

—Eso espero. No puedo permitirme perder nada de lo que hay almacenado aquí dentro. Mi integridad física depende de ello —bromeo—. Más de una novia estaría dispuesta a sacarme los ojos con las uñas si perdiera estos datos. —Es posible que esta parte no sea una broma porque lo cierto es que las novias que me contratan esperan de mí que les organice la boda perfecta y no puedo hacerlo sin mis notas.

—Creo que tienes razón —corrobora Henry con una sonrisa mientras mira embelesado a Violet.

—Si necesitas ayuda informática mi hermano es el dueño de SPC. Puedo pedirle que se pase por aquí a echarle un vistazo.

—Eres muy amable, pero estoy segura de que tu hermano tiene cosas

más importantes que hacer que venir a ayudarme con el programa. —SPC es una de las empresas de software más importantes del mercado, lo que me alegra por dos motivos, el primero es que Violet no va a escatimar en gastos, ya que como me ha dicho la boda la paga su hermano y, la segunda es que si me veo muy apurada con el maldito programa voy a poder recurrir a Violet para que su hermano me diseñe un programa exclusivo, e incluso es posible que me haga descuento.

La única parte negativa va a ser el precio que me va a costar el programita tenga o no descuento.

—Como bien has dicho mi boda depende de ti. Mi hermano no dudará en venir si se lo pido —insiste ella con amabilidad.

—*Touché* —acepto sin perder la sonrisa—, pero te prometo que de momento el asunto no es tan crítico como pueda parecer.

—Mi oferta seguirá en pie para cuando la necesites.

—Cuídala, Henry, no solo va a ser una novia preciosa sino que además es encantadora. —Y ciertamente lo pienso.

—Espero que sigas pensando lo mismo si te pido algo más.

—Estoy aquí para que consigas la boda de tus sueños. ¿Qué necesitas?

—Me gustaría organizar una fiesta en otro lugar, una vez que los invitados más mayores se retiren. Algo así como un fin de fiesta para los

jóvenes.

—No es mala idea y, dime, ¿tienes algún local en mente?

—Lo cierto es que sí. Había pensado en el Edén. Yo...

No la dejo terminar. Parece que la suerte me sonrío porque estoy segura de que Adam va a aceptar la propuesta.

—Déjalo de mi cuenta. —Estoy a punto de contarle que mi mejor amiga sale con uno de los dueños, pero en el último momento me callo porque queda más profesional.

—Gracias, Jud.

—Lo que necesitéis para que el día de vuestra boda sea el más hermoso de vuestra vida.

Capítulo 4

El resto de la semana se suceden las entrevistas, con tres novias más, que quieren casarse en junio. Dos comidas de trabajo y una visita a Eva para encargarle las flores de la novia de febrero.

Inicialmente me pareció extraño que Violet quisiera casarse en febrero, pero tras saber lo de sus padres todo cobra sentido. Diciembre y junio son los meses más valorados para un enlace. Mayo también, pero los meses de frío son menos frecuentes. Las novias se lucen menos porque van más tapadas y pierden el protagonismo.

Sea como sea estoy más que dispuesta a trabajar duro para que la boda en invierno sea preciosa. Tal vez me gane algún trabajo más gracias a ella.

No sería la primera vez que he conseguido un enlace o una fiesta de compromiso después de que alguna amiga de la novia vea mi trabajo.

Eva me ha garantizado que habrá violetas y la repostera con la que trabajo habitualmente me va a preparar varios bocetos para que los novios puedan escoger la tarta que más les guste. Personalmente a mí me gustan las clásicas, con adornos de flores y poco encaje, aunque la mayoría de las

novias siempre acaban decidiéndose por tartas más sofisticadas.

Entre unas cosas y otras el jueves cuando llego a casa estoy agotada. No he tenido tiempo ni siquiera de comer algo medianamente decente.

Primero porque he estado ocupada todo el día y después porque me daba pena dejar a Abby sola.

La pobre lleva días llorando por las esquinas y aunque le he ofrecido que se tome unos días libres para recuperarse, se ha negado a aceptarlos alegando que sería peor quedarse en casa. Su novio la ha dejado de la peor manera, de un día para otro y porque ha dejado a una chica de diecinueve años embarazada.

No me extraña que esté tan mal. En ningún momento se había esperado algo así. Ni siquiera había sospechado que estuviera engañándola.

Tal vez lo que necesite sea salir un poco, me digo y aunque trato de disfrazar que lo hago por Abby, la verdad es que volver al Edén me tienta mucho.

Tras los mensajes del domingo Víctor no se ha vuelto a poner en contacto conmigo y aunque me moleste confesarlo, ya que no es mi tipo, lo cierto es que me fastidia que no se haya interesado por mí.

De cualquier manera, Abby necesita despejarse y salir y el Edén es el lugar perfecto para hacerlo.

Además, mi novia de febrero quiere celebrar el fin de fiesta allí, lo

que me obliga a ir hasta allí para hablar con Adam y con Sam. No es que yo quiera ir, que quede claro, es que me veo obligada a hacerlo, por Abby y por Violet, que conste.

Capítulo 5

No ha sido fácil convencer a Abby para que me acompañara, pero al final me he salido con la mía. No solo es mi secretaria, también es mi amiga. Lleva conmigo prácticamente desde que abrí mi empresa de organización de bodas.

Nuestras madres iban juntas a yoga y fueron ellas las que nos presentaron cuando nos encontramos por casualidad en un centro comercial. Como era de esperar congeniamos de inmediato y en cuanto le conté mi idea se lanzó de cabeza conmigo.

De hecho cuando empezamos Abby hacía casi las mismas horas que yo e incluso ahora, tras el desengaño que ha sufrido no ha querido tomarse unos días libres para reponerse.

Llevo ya varios meses pensando en pedirle que sea mi socia. Es una trabajadora incansable, una buena amiga y un apoyo incondicional. No hay nadie que se lo merezca más que ella.

La estoy observando hablar con Eva cuando notó que alguien se para delante de mí. No he visto a Víctor todavía, por lo que imagino que está en alguno de los descansos que Samael les permite.

Cuando levanto la mirada es precisamente él quien me está mirando con curiosidad mal disimulada.

—¿Qué le pasa a tu amiga la pelirroja? —me pregunta Sam.

—No está teniendo una buena semana —contesto sin entrar en detalles. No quiero que se dé cuenta que hablamos de ella y se sienta más incómoda de lo que ya parece estar.

—En ese caso necesita una copa.

—Sí, creo que es posible que la necesite.

Sonríe con picardía antes de espetarme.

—Para ti es mejor un refresco. —No hay duda de que me ha calado así que no trato de protestar.

—Vuelves a acertar. Sin hielo, por favor.

—¡Marchando! —Se aleja riendo.

Observo a mis amigas hablando. Eva me mira de vez en cuando y por su expresión puedo adivinar que también está preocupada por Abby. Estoy a punto de acercarme a ellas, pero una inconfundible voz me detiene en el último momento.

—Muy buena elección —Apunta Víctor al tiempo que deja delante de mí en la barra el refresco que le he pedido a Sam.

Está tan guapo como lo recordaba, con esa sonrisa de medio lado y la

barba de tres días.

—¿Tú crees? Si te soy sincera ha sido idea de Sam.

—Sam es un tipo inteligente y tú tienes tendencia a la amnesia después de beberte un combinado. No es una buena mezcla.

—No fue un combinado, fueron tres —protesto.

—Como sea. Esta noche no bebas. Prefiero que recuerdes lo que pase.

—Si no pasó nada no he olvidado nada... —digo con un tono que suena a reto hasta para mí.

Él sonríe sin responder a mi pregunta velada.

—Si hubiera pasado algo no lo habrías olvidado.

—No me sienta bien el alcohol. Te aseguro que hubiera olvidado igualmente.

—Ni el alcohol lo habría logrado —insiste mirándome intensamente.

—Estás muy seguro de ti mismo.

—Eso es porque sé de lo que soy capaz.

Una imagen de Víctor desnudo se adueña de las pocas neuronas que me quedan trabajando en ese instante y me sonrojo sin poder evitarlo.

—No sé por qué, pero tengo la sensación de que te lo puedes imaginar tú solita. —Me dice y se da la vuelta para atender a su jefe que trata de captar su atención, seguramente para que deje de hablar conmigo y se ponga a servir copas.

¡Mierda! Soy demasiado evidente. Mi piel es demasiado evidente y mis pensamientos... Esos no solo son evidentes sino que además, son peligrosos. Demasiado.

Capítulo 6

Por mucho que me esfuerzo en evitarlo me paso la noche pendiente de cada uno de los movimientos de Víctor y sinceramente, no entiendo por qué.

De acuerdo que es guapo y no hay duda de que es simpático y encantador, pero aun así, no es mi tipo. Ni siquiera se acerca remotamente a la clase de hombre que me atrae.

Me gustan los hombres que trabajan de día y descansan de noche. Los que no tienen la tentación delante de ellos a cada momento. No es que dude de la capacidad del género masculino de ser fiel, pero vistas las experiencias de Abby e incluso de Eva, antes de que aclarara las cosas con Adam, he llegado a la conclusión de que el amor no es fácil y que los hombres tampoco lo son.

Son demasiado simplistas los que alegan que la mujer es la complicada en una relación y que el hombre es fácil de contentar. Yo siempre he creído en la individualidad del ser humano, independientemente del género que tenga.

Y aunque no niego que Víctor me tienta mucho, repito que no es mi tipo.

Tal vez si no viviera de la noche podría plantearme que lo fuera...
Pero no es el caso y ambos somos como la noche y el día.

La tercera vez que me pilla mirándolo me doy por vencida y recurro a Abby, quien también necesita desconectar un poco de sus problemas. La pobre parece como desubicada. Se ha pasado tanto tiempo saliendo con su ex que ahora que la ha dejado no sabe muy bien cómo actuar con otra gente.

La primera vez que me he dado cuenta ha sido al llegar, cuando Jacob, el vigilante de la puerta, se ha acercado a saludarnos y al presentárselo a Abby la he visto dudar en cómo reaccionar ante él, ¿estrecharle la mano? ¿Darle dos besos? ¿Saludarle con un gesto?

La cojo de la mano y no se me resiste por lo que me adentro con ella en la pista de baile.

La música cambia en ese instante y *Best day of my life*, de American Authors comienza a sonar:

I'm never going to look back

Oh, I'm never going to give it up

No, please don't wake me now

This is going to be the best day of my life, my life

This is going to be the best day of my life, my life^[1]

Me alegro de haber seguido mi instinto al sacarla a bailar porque se

contagia del optimismo de la canción y se mueve con entusiasmo a mi lado. No necesito mirar hacia la barra para saber que se han cambiado las tornas y que ahora es Víctor quien me observa a mí. Y no voy a negar que la idea me parece fabulosa. Así que me dejo llevar por la música y por el ambiente de fiesta y bailo sin importarme nada más.

Después de todo el que yo esté aquí esta noche es una de esas pocas locuras que me permito a mí misma en muy contadas ocasiones. Una locura que no estoy dispuesta repetir.

Noto como varios chicos se acercan a nosotras, pero sinceramente no me importa. Dudo mucho que vaya a encontrar al hombre de mi vida en una discoteca tirándole los tejos a cualquier mujer que se ponga a bailar cerca de él.

No, mi tipo de hombre es un poco más sofisticado que todo esto. Y aunque pueda sonar presuntuoso tengo la sensación de que no voy a tardar mucho en dar con él.

Capítulo 7

A pesar de lo tentada que estoy en salir, el sábado me quedo en casa e intento organizar mi agenda o, mejor dicho, hacer como que trabajo porque lo cierto es que cuesta concentrarme. Por todo ello, cuando a las once me meto en la cama, me felicito a mí misma por haber sido capaz de aguantarme las ganas de ir al Edén y haberle dado prioridad al trabajo, aunque me haya cundido menos de lo que me cunde un fin de semana normal.

No puedo permitir que un simple encaprichamiento me aparte de todo el trabajo que llevo años haciendo. De los sueños por los que he peleado desde niña. De los sacrificios y las horas que le he dedicado de adulta.

El domingo por la tarde estoy revisando mi agenda para el lunes cuando mi móvil comienza a vibrar sobre la mesa. Le he quitado la voz para que las notificaciones de las aplicaciones que uso normalmente me dejen trabajar en paz.

Lo cojo casi sin mirar y me quedo de piedra cuando al ir a deslizar el dedo por la pantalla para descolgar veo quién me llama.

¿No le había cambiado ya el nombre al contacto? ¡Madre mía! Estoy

peor de lo que pensaba.

—Ayer me quedé esperándote —dice Víctor en cuanto descuelgo.

—No recuerdo que hubiéramos quedado —le contesto haciéndome la dura aunque por dentro estoy blandita, muy blandita.

—Y eso que no bebiste alcohol —se burla.

—Está visto que todo lo que tiene que ver contigo lo borro de mi mente —le devuelvo la pulla.

Escucho una carcajada al otro lado de la línea. Al parecer mi comentario ha dejado su ego intacto.

—¡Qué dura eres! Eso ha dolido.

—¿De veras? Pues estaba segura de que ni te rozaría, vista la seguridad que tienes en ti mismo.

—Si mi seguridad dependiera de ti estaría perdido. Me ignoras por sistema. Y, como te he dicho antes, ayer me quedé esperándote.

—Yo no te ignoro y es evidente que no me esperaste mucho dada la corte de fans que van a tu barra cada noche —me quejo, encantada de que le importe mi opinión.

—Así que te has fijado.

—Imposible no verlas. Van medio desnudas.

—¿Eso que escucho son celos?

—Madre mía, tu ego es descomunal —y añado para fastidiarle—,

nada de celos. Es simple información objetiva.

—¡Demuéstralo!

Me rio para disimular que estoy nerviosa.

—¿Cómo? ¿Quieres una declaración jurada o algo?

—No, quiero que cenes conmigo. Esta noche.

Por primera vez desde que comenzamos a hablar me quedo sin réplicas ingeniosas.

—Mañana tengo que madrugar y no veo cómo te voy a demostrar que no estoy celosa saliendo a cenar contigo.

—Yo también. Te prometo que te acostarás pronto. —Sus palabras, aunque no tienen nada de extraordinarias, logran que se me erice la piel—. Y me lo demostrarás cuando no te des cuenta de las fans, como tú las has llamado, que me miran o me piden el teléfono.

—Dudo que nadie se te insinúe conmigo delante.

—¿Estás segura que es por eso? ¿No será que tienes miedo de salir conmigo?

Es exactamente eso, pero me niego a reconocerlo.

—De acuerdo. Cenaré contigo.

—Te recojo a las seis —dice sin darme opción a rebatirlo—. Ponte cómoda, guapa siempre lo estás.

Cuando voy a responderle me doy cuenta que ha colgado y que, sin

esperármelo tengo una cita con Víctor. Le ha dado la vuelta a tortilla y me ha manipulado casi sin darme cuenta.

Me he esforzado tanto porque no creyera que estaba celosa que le he dicho que sí prácticamente a todo lo que me ha dicho.

Tomo nota mental de su táctica para futuros encuentros y me doy cuenta de que no descarto que haya más. Pero, ¿no habíamos quedado que no era mi tipo?

Capítulo 8

Lo primero que me llama la atención cuando llegamos al restaurante, que ha escogido Víctor, es que no es el típico al que un chico te llevaría para una primera cita. Lo que me recuerda que esto no es una cita propiamente dicha.

En el salón no hay mesas sino pequeñas islas de cocina en las que hay fuegos y prácticamente todos los utensilios necesarios para cocinar.

Me giro para mirar a Víctor, quien está esperando que lo haga, para darme explicaciones.

—Cualquier idiota puede llevarte a cenar. Yo he pensado en algo diferente. Nosotros seremos quienes nos preparemos la cena. Elegimos el menú y un chef especializado nos enseña cómo prepararla.

—Cocinar. Suena bien.

—Mientes fatal —me dice—, pero cuando acabe la noche habrás cambiado de opinión en todo.

Me llama la atención de nuevo su seguridad, pero no le replico. Lo cierto es que siento curiosidad por el restaurante al que me ha traído. No tenía

ni idea de que hubiera locales como este.

De repente tengo la sensación de que debo dejar de trabajar tanto y vivir un poco más. Y reconozco que es la primera vez que me pasa por lo que lo achaco a Víctor. Sé que no es lo que busco, pero es que ahora además, descubro que tampoco me conviene. Tengo que centrarme en que mi empresa crezca y dejar de lado el trabajo no va a contribuir a ello.

—Vamos. —Noto que me coge de la mano y el calor de sus dedos enlazados a los míos me sube por el brazo hasta el hombro y baja por mi espina dorsal. Produciéndome un agradable escalofrío.

Creo que es la primera vez que me toca o, al menos, la primera que yo recuerde y la sensación me deja temblando física y mentalmente.

Un hombre muy sonriente vestido de blanco immaculado y con el típico gorro de cocinero se acerca a nosotros y le tiende la mano a Víctor, quien me suelta un segundo para estrechársela. Deduzco que se conocen por la naturalidad con la que hablan.

Tras varios minutos de conversación, Víctor me pregunta qué quiero cenar. Ante mi cara de desconcierto, el cocinero, que se llama Albert, y que al parecer es el dueño del restaurante, me pasa una hoja plastificada y con unos adornos muy bonitos. Tanto que estoy tentada de sacar el móvil y hacerle una foto para poder plagiarlos en alguna invitación de boda, para que escoja lo que quiero cenar.

La lista es inmensa y tras darle vueltas me decido por el sushi. No creo que sea muy difícil prepararlo, después de todo se come crudo.

—¿Te gusta, verdad? —A todo el mundo no le atrae la comida cruda, así que le pregunto con los dedos cruzados para que Víctor sea de los que sí.

—Me gusta. —Sonríe.

—En ese caso os enviaré a James para que os ayude —anuncia Albert.

—Gracias —digo preocupada por el tal James.

¿Por qué no se queda Albert? Me ha caído muy bien. Yo soy una cocinera de microondas y no me apetece mucho que me regañe un cocinero sabelotodo. Que aunque no cocine soy fan de Master Chef y sé de lo que hablo.

Cocinar comida cruda no es tan fácil como pueda parecer y después de hacernos con los ingredientes que vamos a usar toca la parte que más miedo de me da; cocinar.

—¿No necesitamos una receta o algo así? —comento como si nada cuando James nos dice que pongamos agua a hervir.

Me doy perfecta cuenta de que me mira con expresión preocupada.

—A veces, en la cocina, la mejor receta es el instinto —explica con condescendencia—. De momento vamos a hervir el arroz, ¿de acuerdo?

Asiento poco convencida. Yo necesito una receta, un papel al que recurrir para evitar caer presa del pánico cuando meta la pata, que seguro que la meteré como esto de cocinar se complique más de lo esperado.

—Eres demasiado formal —corrobora Víctor, aunque estoy segura de que ha elegido formal por no decir cuadrículada—. Déjate llevar. Nadie va a evaluar el trabajo, solo vamos a comerlo nosotros.

Le miro medio molesta.

—No estoy segura de que dejarme llevar sea la respuesta que esperaba.

Se ríe y me mira con intensidad.

—No sé por qué, pero eso no me sorprende.

Cuando por fin nos sentamos a cenar, resulta que hay otra sala casi tan grande como la de las cocinas en la parte de atrás. Los platos que tenemos delante tienen buena pinta, no puedo creer que lo hayamos hecho nosotros.

—¿Cómo conociste este sitio?

—He trabajado para Albert.

—¡Oh! ¿Has sido camarero aquí?

Víctor me mira unos segundos antes de contestar.

—No.

—¿Entonces?

—No solo he trabajado de camarero. También he hecho otras cosas. Lo de camarero es solo para los fines de semana.

Me doy cuenta en ese instante de que tiene razón. El Edén solo abre los fines de semana y dado el coche que conduce Víctor, un crossover Toyota de alta gama, no creo que se lo pueda permitir trabajando dos días a la semana.

—¿Y en qué trabajas cuando no eres camarero?

—Digamos que trabajo con ordenadores.

—¿Puedes ser más específico?

—Esta noche no —zanja la conversación—. ¿Qué tal está tu Okonomiyaki? —pregunta y antes de que pueda responderle me quita del plato el trozo que acabo de cortar.

—¡Oye!

—No seas quejica. ¿Acaso tus padres no te enseñaron que hay que compartir?

—¿Qué puedo decir ante eso? —Me encojo de hombros y él se ríe.

Capítulo 9

Cuando me subo en su coche estoy nerviosa y aunque me diga a mí misma que desconozco el motivo lo cierto es que sí que lo sé. Le deseo.

Le deseo a pesar de saber que no es bueno para mí. A pesar de que desde que le conozco trabajar se ha vuelto una carga y no el placer que era antes.

Me relajo un poco cuando Víctor en lugar de obligarnos a mantener una conversación enciende la radio y, la música invade el vehículo:

Secrets I have held in my heart
Are harder to hide than I thought
Maybe I just wanna be yours
I wanna be yours
I wanna be yours^[2]

Me concentro en la letra de la canción. Sé que es de Arctic Monkeys porque reconozco la voz del cantante, aunque es la primera vez que la escucho.

La música se sucede al mismo ritmo que el silencio que se ha instalado entre nosotros y lo mantengo hasta que Víctor detiene el coche

frente a mi casa.

No sé de dónde salen mis palabras, el caso es que las pronuncio, sorprendiéndome a mí misma.

—¿Quieres subir y tomar algo? Es posible que tenga alguna botella de vino. —De hecho el único motivo por el que la tengo es porque los novios a los que les organizo la boda suelen regalarme alguna botella, algunas carísimas. Es curioso que sus mujeres escojan obsequiarme vales para spas mientras que ellos siempre eligen el vino o algún tipo de bebida alcohólica.

—Nunca digo que no a una última copa.

Antes de ponerme más nerviosa de lo que ya estoy abro la puerta y bajo del coche. Siento que Víctor se coloca a mi lado y me sigue en silencio.

El problema es que en algún momento entre el ascensor y el rellano de mi casa me encuentro colgada del cuello de Víctor besándolo como si no hubiera mañana.

Ni siquiera me separo de él para abrir la puerta y aunque una parte, muy pequeña de mí, se avergüenza de mi actitud, la otra, mucho más inteligente, sigue besándole y haciéndole oídos sordos a mi conciencia.

Estamos tan concentrados en nosotros mismos que no llegamos más allá de mi salita, que está justo al entrar en casa. No tengo tiempo de avergonzarme porque no está recogida porque noto cómo tira de la chaqueta para que me la quite y es en ese momento cuando me doy cuenta de que la

ropa ha comenzado a picarme y a molestarme.

De dos patadas me quito los zapatos y me estremezco cuando Víctor se pelea con los botones de mis vaqueros.

Tiene tanta experiencia que antes de que me dé cuenta de cómo lo ha hecho mis pantalones descansan en el suelo, mientras su cálida mano presiona mi centro, y las terminaciones nerviosas de mi piel se ponen en funcionamiento, expectantes.

Siento que necesito que estemos en igualdad de condiciones por lo que cojo el dobladillo de su camiseta y tiro de ella para quitársela. Sus trabajados pectorales me saludan y me agarro a sus bíceps con fuerza.

—¿Dónde está tu tatuaje? —pregunto al darme cuenta que no lo veo.

—¿Qué tatuaje?

—El que... —En el instante en que me besa se me olvida todo lo demás.

No soy capaz de anticipar sus movimientos por lo que cuando introduce un dedo en mi tanga y en mi cuerpo, la sorpresa y el placer son tan intensos que grito en su boca, que acalla mi queja.

Su dedo entra y sale de mí con cuidado, al tiempo que su palma presiona y juega con mi húmedo sexo. Cuando estoy segura de que voy a estallar si sigue tocándome se aparta y me observa con los ojos brillantes.

—¿Estás segura de que quieres esto? —me pregunta con la voz ronca

por el deseo.

¿Está de broma? ¿Tiene que preguntarme justo en este momento en que no soy capaz de hilar dos pensamientos coherentes?

—Sí. Por favor, no pares —le pido, asiéndole por la camisa para que vuelva a besarme.

Sé que no voy a tener suficiente con sus manos, por lo que, sin dejar de besarle, le desabrocho el cinturón y los pantalones para que comprenda que deseo más de él. Esta vez no se aparta. Me deja hacer y terminamos los dos tumbados en mi sofá mientras se hunde con un gemido ronco en mí cuerpo.

Me agarro a sus nalgas y le insto para que vaya más rápido y se entierre más profundamente. El éxtasis me arrolla y los pensamientos racionales quedan para otro momento.

Cuando por fin puedo hablar abro los ojos y me topo con su mirada expectante. No soy capaz de explicar por qué lo sé, ya que apenas nos conocemos, pero adivino que cree que me voy a arrepentir de lo que ha pasado entre nosotros y puede que tenga razón, pero no ahora.

Me abstengo de hablar y vuelvo a besarlo, con la esperanza de que capte lo que quiero. Cuando me devuelve el beso me olvido de todo lo demás y, tal y como me había pedido en el restaurante, me dejo llevar.

Capítulo 10

Lo primero en lo que pienso cuando abro los ojos es que no puedo culpar al alcohol porque la noche anterior no bebí nada.

Me quedo inmóvil unos minutos mientras trato de organizar mi mente y mis emociones alteradas.

Me he acostado con Víctor, él me preguntó si estaba segura y yo no solo le dije que sí sino que propicié que volviera a suceder. Y, aunque ahora no me arrepiento, sí que pienso que no fue mi mejor elección. Si bien una parte de mí se siente cómoda notando su calor a mi lado en la cama, la parte racional me pide que salga corriendo inmediatamente de allí.

Ya he hecho caso demasiadas veces a mi parte menos racional, por lo que en esta ocasión decido actuar con la cabeza, para igualar posiciones.

Con cuidado para no despertarle, me levanto de la cama, cojo ropa del armario y salgo de puntillas hasta el cuarto de baño donde me doy una ducha y me visto.

Cuando salgo, completamente arreglada, Víctor sigue durmiendo y a juzgar por el hecho de que no se ha movido en todo este tiempo, tengo la sensación que no lo despertaría ni la bomba atómica cayendo a dos metros de

él.

Me debato entre prepararme el café y esperar a que despierte o, marcharme antes de que lo haga. Tengo una excusa perfecta, a las nueve vienen Violet y Henry, así que no se trataría de una huida cobarde sino de un tema de trabajo.

Tras varios minutos de titubeo me decido por cumplir el horario y entonces aparece una nueva duda, ¿le dejo una nota o simplemente me marcho? Y si me decido por dejarle una nota, ¿qué demonios le pongo?

¿Muchas gracias por la noche pasada, pero es mejor que no creas que vamos a repetirla de nuevo? O, ¿lo he pasado muy bien, pero lo mejor es que seamos solo amigos? O tal vez, ¿cuándo te viene bien que lo repitamos?

Ninguna de las opciones me parece adecuada así que opto por hacer un mutis silencioso. Se me hace raro dejar a un hombre solo en mi casa, pero no me preocupa porque me fío de él.

Una cosa es que no sea adecuado para mí, y otra que no sea capaz de reconocer que es un buen chico.

Me paso el resto del día mirando el móvil a la espera de que Víctor me escriba o, por qué no, me llame. Hasta Abby, que está centrada en sus propios problemas se da cuenta de mi inquietud, y no tengo más remedio que contarle lo sucedido.

—No creo que vaya a escribirte —confiesa.

—¿Por qué?

—Bueno... Te has ido de tu propia casa, Jud. Le has enviado el mensaje que querías que le llegara. Ahora sabe que no estás dispuesta a repetirlo. Que no estás interesada.

—¿Tú crees? —Noto que empiezo a entrar en pánico porque ni siquiera soy capaz de decidir qué es lo que quiero.

—Tal vez si le hubieras dejado una nota te llamaría, pero has cerrado todas las puertas. No va a llamarte. Por lo poco que lo conozco sé que es demasiado orgulloso para rebajarse a hacerlo.

¿No es eso lo que quería? Me pregunto. Se puede saber entonces por qué me está afectando que me lo diga Abby.

—Cariño, ¿estás bien?

—No.

Abby se acerca a mí y me abraza. Me siento ridícula al dejar que me reconforte. Sus problemas son peores que los míos y al fin y al cabo, yo me los he buscado por no saber qué es lo que quiero de Víctor y de mí.

—Creo que necesitamos una noche de chicas. ¿Qué te parece si llamo a Eva y organizo una cena en mi casa? Después podremos ver las películas románticas que tú quieras.

—Suena bien, pero Eva está ahora con Adam.

—Eva dejará a Adam colgado en cuanto sepa que la necesitas.

—Tienes razón. ¡Hagámoslo! ¿Tienes *Dirty Dancing*?

Las risas de Abby logran que me sienta un poco mejor.

Capítulo 11

Como Eva tiene encargos que atender, al final fijamos la cena para el miércoles, con lo que me paso dos días pendiente del móvil, que no suena y preguntándome si mi elección ha sido la correcta.

Por un lado me tranquiliza que Víctor no haya insistido, ya que no me veo en la tesitura de tener que rechazarle, y por el otro, me molesta que no lo haya hecho porque no estoy segura de cuál habría sido mi respuesta en ese caso.

Soy consciente de que sueno trastornada, pero es que tengo tal lío en la cabeza que por primera vez en mi vida me cuestiono si mis ideas sobre las relaciones son obsoletas y caducas.

El miércoles llega por fin y Patrick calma un poco mi malestar. Durante una hora y cuarenta minutos logro olvidar mis problemas y disfrutar del cuerpazo de Patrick sin preocupaciones. El problema viene cuando aparecen en la pantalla los títulos de crédito.

—Nunca me cansaré de ver esta película —anuncio con la lagrimita emocionada.

—Eso ya lo sabemos, cariño. —Eva me conoce desde siempre así que

es lógico que esté al tanto de cuál es mi debilidad.

—¿Por qué no hay chicos como Patrick?

—¿Te refieres a guapos, sexis y que bailen bien? ¿O a los que te derriten las neuronas con solo una mirada? —pregunta Abby.

—Las dos opciones me valen.

Se encoje de hombros antes de responder.

—Seguro que los hay. El problema es que ya están pillados.

—Lamento darle la razón a Abby, pero es así. Adam por ejemplo es un claro ejemplo de lo que habéis expuesto y no hay duda de que está pillado.

—No tenía ni idea de que Adam bailara. —Lo cierto es que no tiene mucha pinta de ello.

Eva sonrío con picardía.

—Cariño, que no baile en la pista de baile no quiere decir que no lo haga de maravilla en otras superficies como... la cama.

Abby, quien ha tratado de aguantarse la risa porque estaba bebiendo en ese momento, nos remoja a todas con el refresco que trataba de tragar.

—¡Oye! —se queja Eva levantándose a toda prisa del sofá.

Abby sigue riendo, igual que yo, cuando por fin podemos dejar de hacerlo Eva se ha unido a nosotras.

—No puedo creerme que hayas dicho eso. Ahora no puedo quitarme de la cabeza la imagen de Adam con el tupé de Johnny Castle, la chaqueta de

cuero con el cuello alzado y haciendo... Cosas. —Abby se sonroja con tanta fuerza que parece yo misma.

A la pobre le sucede lo mismo que a mí, ella con su cabello rojo y su piel clara y yo con el pelo rubio y la piel traslucida hacemos un buen par.

—Abby Miller, eso de voyeur —se queja Eva y ahora sí que me río con ganas.

No obstante, mis carcajadas se cortan de repente cuando siento un bofetón en la cara. Miro el objeto que ha sido arrojado contra mí y luego a la persona que me lo ha lanzado, que no es otra que Abby, y me preparo para lo que va a llegar.

—¡Guerra! —declaro cogiendo el cojín que me han estampado y tratando de hacerme con todo el armamento posible.

El problema es que he declarado la guerra demasiado rápido y tanto Eva como Abby están tratando de armarse como yo.

El resultado son dos cojines por cabeza.

—Vas a pagar por haberte imaginado a mi novio desnudo —declara Eva riendo.

—No estaba desnudo, llevaba una chupa de cuero y un tupé.

El comentario me hace tanta gracia que vuelvo a carcajearme. Mis enemigos se dan cuenta de que he bajado las defensas y en menos de lo que canta un gallo me desarman.

—¡No vale! ¡Esperad! —me quejo, pero la guerra es cruenta y no me hacen caso.

Los cojines se abaten sobre mí con una puntería certera.

—Eva, no. Es Abby quien se ha imaginado a Adam desnudo, no yo —me defiendo.

—Sí, pero tú te has reído.

—Es que es gracioso. —La imagen que ha evocado Abby vuelve a mi mente y me rio tan fuerte que me entran dolor en el estómago.

Seguro que mañana tendré agujetas.

—¡A por ella! —trona el grito de guerra de mi amiga y sin poder evitarlo me veo enterrada entre cojines.

Capítulo 12

El viernes me autoengaño con la excusa de que voy al Edén para hablar con Adam sobre la fiesta post boda que quiere Violet, y me planto allí de nuevo con mis mejores galas.

Y aunque parezca extraño es Abby, en esta ocasión, la que se ofrece a acompañarme. Finjo que no sé que lo hace para apoyarme por si la cosa se pone extraña con Víctor, después de todo es un detalle que quiera protegerme.

Para seguir con la farsa me reúno con Adam en su despacho, que por cierto, es increíble. Esta pintado de oscuro aunque con motas brillantes que simulan estrellas y está tan ordenado y pulcro que hace que mi admiración por él crezca. Admiración que desemboca en afecto cuando me doy cuenta del increíble ramo de rosas que hay sobre un viejo archivador.

Sonrío como una tonta. Me alegro mucho de que las cosas le vayan bien a Eva. Es una persona estupenda y se merece ser feliz. También lo es Abby, lo cierto es que en cuestión de amigas he tenido suerte.

—Podemos reservar la zona VIP para esa noche —está diciendo

Adam con lo que me obligo a prestarle atención—, ya lo hemos hecho en varias ocasiones por lo que no será un problema.

—¡Estupendo!

—De hecho creo que incluso podríamos habilitar una de las salidas de emergencia para que los invitados pasaran por allí sin tener que usar la puerta principal.

—Eso suena muy bien. Estoy segura de que a Violet le va a encantar.

—¿Violet?

—La novia. Se llama Violet.

—Y dices que se casa en febrero.

—Exactamente.

—¡Qué casualidad!

—¿Por qué dices eso? —pregunto intrigada.

—¿Cómo va el trato, chicos? —interrumpe Sam al entrar en el despacho.

—Bien, ya lo tenemos todo solucionado —explica Adam—, el único problema es que vas a tener que contratar a algún camarero extra.

—No hay problema —dice, y se gira hacia mí interrogante—. ¿Crees que tu amiga la pelirroja querrá trabajar con nosotros esa noche?

Me quedo tan sorprendida por la pregunta que tardo más de lo normal en reaccionar.

—No tengo ni idea. Es posible —balbuceo.

—Perfecto, la tantearé a ver qué piensa.

—Sam —le llamo al ver que se marcha—, ¿por qué no me lo has preguntado a mí?

Sonríe con esa expresión suya que da a entender que tiene todas las respuestas.

—Tú no vales para esto, rubita. Tú eres como Adam, lo vuestro es mandar y organizar cosas.

—¡Oh! Es posible —acepto.

Me ha gustado su respuesta. Lo cierto es que es cierto que soy así. La idea de poner copas y estar toda la noche de aquí para allá me estresa de solo pensarlo.

—¿Entonces lo tenemos todo listo? —se asegura Adam.

—Todo listo.

—Pues volvamos que mi chica está a punto de tomarse sus diez minutos de descanso y quiero estar allí cuando lo haga.

—Eva es maravillosa, me alegra que te hayas dado cuenta.

—Me di cuenta a los tres segundos de verla. Es solo que me costó un poco decidirme. Había mucho en juego.

Asiento. Entiendo cómo debió sentirse porque yo estoy pasando por algo similar. Me aterra enamorarme de Víctor porque no sé cómo hacerlo

puede afectar a mi organizada vida y, me acongoja la idea de pasar de largo y perder la oportunidad de ser feliz con el hombre de mi vida. Porque existe una posibilidad de que sea él y necesito averiguar si lo es antes de decidirme a dar otro paso.

Al salir del despacho de Adam acompaño a este hasta la barra de Eva y de Víctor. Estoy más nerviosa de lo que esperaba, sobre todo porque no sé cómo va a resultar volver a hablar con él. No nos hemos visto desde el domingo, ni siquiera nos hemos enviado mensajes. La última imagen que tengo de él es durmiendo en mi cama, entre mis sábanas.

Mi corazón se va acelerando a cada paso que damos. Lo veo de lejos en la barra, inclinado sobre ella atendiendo a un grupo de chicas. Me muero de frustración cuando Adam se coloca en la parte más alejada, justo en la zona de Eva. Como he llegado hasta aquí con él me veo obligada a seguirle.

—Lo siento, guapa, pero has llegado en mi tiempo de descanso. Ahora le diré a Víctor que venga a servirte algo —dice Eva con una sonrisa.

—Te quiero —le digo, encantada con que sea mi amiga.

—Lo sé, cariño —Y añade mirando a Adam—, únete al club.

Capítulo 13

Eva cumple su palabra y al pasar junto a Víctor le dice algo al oído que, estoy segura que tiene que ver conmigo, porque mira en mi dirección. Asiente y se encamina hasta donde estoy.

—Buenas noches, Judith, ¿qué te sirvo? —Y aunque me habla con amabilidad soy consciente que está marcando las distancias.

—Un refresco, por favor.

No bromea con el tema, se limita a darse la vuelta y a ir a buscarlo. En otras circunstancias se habría burlado de mi incapacidad para tolerar el alcohol y habría coqueteado veladamente unos minutos antes de que Sam le llamara la atención para que se pusiera a trabajar.

—Paciencia —me digo.

A lo mejor necesitamos unos minutos para que el reencuentro se normalice.

Noto cómo mi corazón se acelera de nuevo cuando lo veo acercarse a mí con una botella en la mano y un vaso en la otra.

—Aquí tienes. —Está a punto de darse la vuelta cuando le llamo.

—Disculpa.

—Dime.

—Sin hielo. Quiero el vaso sin hielo.

—Por supuesto. —Coge de nuevo el vaso y deja caer el hielo en la pila que hay debajo de la barra—. ¡Listo!

—Gracias.

No pasa nada porque no se haya acordado, me digo. Es solo un detalle sin importancia. No obstante, no es el único detalle sin importancia que sufro esa noche.

Víctor me ignora con tanta naturalidad que llego a plantearme si no me habré vuelto invisible y no me he dado cuenta.

—¿Estás bien? —Abby parece tan incómoda como yo.

—De maravilla, ¿no me ves?

—Jud, vámonos a casa.

—No. No tengo intención de dejar que me arruine la noche. Quiere coquetear con todas las mujeres de la barra, que lo haga. Yo también puedo jugar a ese juego.

—Cariño, ¿te estás oyendo? ¿Qué está pasando contigo? Tú no te alteras por nada. Si tienes un problema lo estudias y das con los pasos necesarios para solucionarlo. Esto no es propio de ti.

—Bueno, es la primera vez que me enamoro. Imagino que esta soy yo comportándome como una idiota por un hombre.

—Jud —Abby me da un abrazo y tengo que controlarme para no derrumbarme delante de todo el Edén.

Por fin lo he reconocido. Me he enamorado de Víctor y lo cierto es que ahora que lo he aceptado me importa muy poco que sea camarero, que trabaje de noche o que estar con él me aparte de la meta que me he fijado en mi trabajo.

Me he enamorado.

Le quiero.

El problema es que me he dado cuenta demasiado tarde y ya no hay solución. Abby lo ha dicho, soy muy buena detectando problemas y encontrando soluciones.

El fallo es que este problema no tiene solución. Al menos ninguna que me sirva.

Capítulo 14

El sábado estoy decidida a no rendirme por lo que me levanto temprano, desayuno como una reina y me voy de compras. Tengo el armario a rebosar de ropa de ejecutiva formal, pero en él no hay nada remotamente sexy que me sirva para seducir a un hombre.

Tras tres horas dando vueltas por el centro comercial voy de bolsas hasta los ojos y, lo más importante, estoy satisfecha con mis compras.

La que más feliz me tiene es el vestido rojo de piel, ceñido y largo hasta la rodilla que tengo pensado ponerme esta noche. Tiene un escote de barco por lo que para acentuarlo más voy a recogerme el cabello y a ponerme alguna gargantilla bonita.

Reconozco que me ha costado mucho decidirme, pero ahora que por fin lo tengo claro, voy a por todas.

Unas horas más tarde entro en el Edén yo sola. He estado tentada de llamar a Abby por si quería venir, lo que sucede es que al final he pensado que me iba a resultar más fácil hacer lo que tengo que hacer sin ella.

Mi amiga es comedida y tranquila y no creo que viera con buenos ojos mi plan. Eva, por el contrario, no solo lo verá con buenos ojos sino que

además, estoy segura de que me animará para que lo haga.

Me animo en cuanto veo a Jacob abrir los ojos desmesuradamente al verme.

—¡Vaya, Jud! ¡Estás impresionante! —me dice con una sonrisa de las tuyas.

—¡Gracias!

—Si necesitas que te espante a algún moscón esta noche solo tienes que llamarme —bromea.

Y ese simple comentario logra que me sienta más segura conmigo misma y con las decisiones arriesgadas que he tomado.

Un poco más convencida de mi éxito, dejo a Jacob y me adentro en el Edén. Está lleno, como cada fin de semana, por lo que me cuesta un poco llegar a mi destino.

La primera persona que me ve es Sam, que parece que sea omnipresente porque lo ve todo y lo sabe todo.

Se acerca a mí alzando las cejas y sonriendo.

—¿Quién eres tú y qué has hecho con Jud? —pregunta en tono de broma.

—Soy la nueva y mejorada Jud. A la vieja la he dejado en casa.

—Me gusta esta nueva tú. ¿Un refresco?

Arrugo la nariz cómo si hubiera dicho algo malo.

—Esta noche no. La nueva Jud quiere probar algo distinto.

Sam me observa como si tratara de leer en mi mente.

—Me encanta la nueva Jud, pero no creo que sea buena idea, querida.

La bebida y tú no os lleváis bien.

—Solo una copa —pido—, una copa y luego beberé refrescos.

Se lo piensa unos segundos y asiente.

—De acuerdo, pero nada de Red Apple esta noche —Se queda pensando unos segundos—. ¿Qué te parece una copa de ataque de celos galopante?

Abro los ojos por la sorpresa.

—¿De verdad existe ese coctel?

Samael se ríe y aunque sé que se ríe de mí, no puedo evitar unirme a él.

—No, es una bebida que voy a crear solo para ti.

—Eres maravilloso. —Y lo digo de verdad—. ¿Estás casado?

—¿Te parezco de los que se casan? —No espera a que le conteste—.

No, no estoy casado.

—¿Qué te parece Abby? —lo tanteo sin muchas sutilezas.

Me mira serio.

—Es encantadora, pero no estoy interesado en relaciones ahora mismo.

Levanto las manos en señal de rendición.

—Solo preguntaba.

—Seguro. Voy a por tu copa —dice y se aleja.

Es entonces cuando me doy cuenta de que he estado tan ensimismada en mi conversación con Sam que ni siquiera he pensado en Víctor. El problema es que Samael se ha marchado y mi primera reacción es buscarle. No me cuesta dar con él. Está inclinado sobre la barra hablando con una chica con un escote que le llega hasta el ombligo.

Me embarga un malestar en el estómago que hace unos segundos no sentía. Lo que logra que me replantee eso de beber.

—Adam, mira que chicas más guapas vienen a tu disco —dice una voz a mi lado y, cuando me doy la vuelta veo a una sonriente Eva.

—Muy cierto.

—Gracias.

—Me gusta tu estilo, preciosa —bromea Eva—. Si no funciona es que es idiota.

Me río y la abrazo. Ni siquiera he tenido que darle explicaciones para que comprenda lo que pretendo hacer.

Puede que no tenga suerte en el amor, pero en la amistad soy una euro millonaria feliz.

Capítulo 15

Soy plenamente consciente de que Víctor está comenzando a molestarse, pero me lo estoy pasando muy bien y además, esa era mi idea inicial.

El tipo con el que estoy bailando se entusiasma demasiado y no quiero estropear mi cuartada soltándole un bofetón por sobón, así que sonrió y trato de apartarme de él sin que se note.

El problema es que no pilla las indirectas, ni mucho menos las señales y, antes de que me dé tiempo a apartarme, me coge de la cintura y me planta un beso de tornillo en la boca.

¡Agggh! Con esto no contaba yo.

Me separo de él y por instinto miro hacia la barra donde Víctor hace unos segundos estaba sirviendo copas. La pega es que al ver el beso sale de la barra como una exhalación, me coge del brazo y me arrastra por los pasillos que rodean el Edén hasta la parte posterior del local.

—¿A qué estás jugando, Jud?

—No sé de qué me hablas. —Me hago la digna.

—¿Todo este numerito es porque quieres repetir? Porque cuando me

desperté el lunes por la mañana en tu cama, te habías largado.

—No sé de qué numerito me hablas.

—¿No lo sabes? Llevas toda la noche permitiendo que babosos te toquen. Toda la noche bailando con unos y con otros. Por no hablar del vestido que llevas que marca cada curva de tu cuerpo y que tentaría a un santo.

—Solo me estoy divirtiendo.

—¿Es así cómo te diviertes ahora? Porque si no hubieras huido el lunes te aseguro que te estarías divirtiendo de otro modo mucho más placentero.

—Tenía que trabajar.

—Seguro que sí.

—Es la verdad. Tenía una reunión importante con una clienta.

—Por eso no me despertaste. Ni siquiera te despediste.

—No quería molestarte.

—¿Lo de no llamarme también fue por no molestar?

—Tuve mucho trabajo. —Me doy cuenta que suena a excusa porque en realidad lo es.

—Y estabas tan atareada que no tuviste dos minutos para llamarme o para enviarme un mensaje de texto. No sé, para dar señales de vida.

—No sabía qué decirte. Yo... Estaba asustada.

Su expresión pasa del asombro a la ira con rapidez.

—¿Acaso te trate mal? ¿No te pregunté si estabas segura? ¿No fui delicado contigo?

—No tenía miedo de ti —confieso—. Temía lo que estaba empezando a sentir por ti.

Se calla y me observa tanto tiempo que no estoy segura que vaya a hablar de nuevo.

Justo cuando he perdido la esperanza, pregunta:

—¿Y qué es lo que sientes por mí?

Suspiro quedamente. Yo me lo he buscado, lo he provocado y ahora me toca confesar.

—Me gustas mucho. —No puedo decirle otra cosa sin parecer una tarada.

A saber lo que pensará de mí si le digo que me enamoró de él como una idiota a pesar de que hace solo unas semanas que nos conocemos.

—Tú también me gustas mucho.

Sonrío.

—¡Bien!

—¡Muy bien! —Se abalanza sobre mí y me besa con tanta intensidad que mis piernas se tambalean.

«¡Bien!» , me digo mentalmente. No es mi meta, pero es un buen

comienzo.

Capítulo 16

Se me hace raro ver a Víctor entre semana, pero lo cierto es que me encanta.

Hablamos abiertamente de nuestra relación y ambos decidimos que lo mejor es ir poco a poco. Nada de salir con otras personas y sinceridad absoluta por sobre todas las cosas.

Por esa sinceridad que proclamo y que guardo para mí, tengo la espinita de no haberle hablado de mis sentimientos clavada en mi corazón, pero me lo aguanto porque es demasiado pronto para decírselo.

El miércoles cenamos en mi casa y, cuando vuelvo con el café, lo veo sentado en mi sofá. Dejo la bandeja sobre la mesita baja que tengo frente a él y le observo encantada de que esté aquí.

—Me encanta este sofá.

—¿De verdad?

Asiente muy serio.

—Me trae muy buenos recuerdos.

—¡Qué raro! Yo no tengo ninguno —le provoco.

—Pues creo que voy a tener que recordártelo.

—Suena bien —reconozco y de un salto me siento a horcajadas sobre él.

—Esta parte no estaba en mis recuerdos.

—¿Estás seguro? —Ronroneo al tiempo que le beso el cuello, detrás de la oreja...

—No. Ahora mismo no estoy seguro de nada.

Me contoneo encima de él y me apunto un tanto cuando lo escucho gemir por lo bajo. Mi boca vaga de su cuello a sus labios y le beso con intensidad. Noto que sus manos tiran de mi ropa, pero se lo pongo difícil y no le permito que me quite nada.

Trata de apartarse de mí, pero no le dejo. Mis manos se hunden en su pelo y no le permito moverse.

—Jud —ruega sobre mi boca.

—No. Déjame a mí —le pido.

Me aparto lo justo para quitarle la camiseta y se deja hacer. Creo que ha entendido mi mensaje porque me permite desabrocharle los pantalones e incluso se levanta para que se los baje junto con los calzoncillos.

Yo sigo encima de él con lo que me limito a dejarlos enrollados en sus rodillas.

Me inclino hacia atrás para verle mejor y siento como me ruge la sangre de anticipación. Está completamente a mi merced, puedo darme el

gusto por donde quiera y lo mejor es que él sabe que hoy mando yo y, su expresión es tan erótica como el propio sexo en sí.

Me mezo sobre él y decido que voy a comenzar por el principio. Mis labios besan y prueban su pecho, sus clavículas y siguen bajando, dejando un reguero de besos hasta su pubis.

Cuando mi lengua toca su sexo se estremece y yo me deleito con ello.

Primero lo tanteo, pruebo su suavidad con la lengua, sin metérmelo en la boca y cuando sé que no va a poder aguantar más, lo saboreo en toda su plenitud.

Sus manos vuelven al ataque y trata de desnudarme, pero no puede quitarme el jersey porque mi boca sigue ocupada en otros menesteres.

De modo que lo intenta con mis medias y al no conseguir su objetivo noto el frío en las piernas cuando las desgarras.

—Te prometo que te compraré otras —jura—. Tres, cuatro más, las que quieras.

Mis bragas acaban igual de maltrechas y aunque tengo la intención de llegar hasta el final, Víctor no me lo permite, me aparta con suavidad y me coloca sobre él.

—Contigo —pide—, solo contigo.

Asiento, porque yo también deseo por encima de todo que sea solo conmigo y me dejo caer sobre él.

Lo entierro tan hondo de mí que tengo la sensación de que me pertenece. Que forma parte de mi cuerpo, de mi ser.

Puede que así sea el amor, la necesidad de fundirse con el ser amado. De ser uno solo.

Víctor me insta a moverme y cuando lo hago la sensación que me embarga es tan intensa que tengo que agarrarme a sus hombros con fuerza para no caer.

—Déjate, cariño.

—No, contigo. Solo contigo.

Víctor asiente y se agarra a mis caderas ayudándome a acelerar mis movimientos.

Su boca atrapa mis labios y es el detonante que necesitábamos ambos para dejarnos llevar. Juntos... solo contigo.

Capítulo 17

El viernes me levanto antes de la cama, aunque me cuesta más de lo habitual, y la culpa la tiene que Víctor haya pasado la noche conmigo, y me preparo para una cita importante.

He quedado con Violet, Henry y el hermano de Violet. Por fin voy a conocer a la persona que va sufragar la maravillosa boda que estoy organizando.

Cuando ya me he duchado, desayunado y estoy a punto de salir, despierto a Víctor, que sigue durmiendo como un tronco y le aviso de que me voy a trabajar. Cuando cierro la puerta de mi piso no estoy muy segura de si se ha enterado de algo de lo que le he dicho, pero no tengo tiempo para nada más.

Cuando llegue al trabajo le mandaré un mensaje y listo.

Necesito que todo esté perfecto para cuando venga mi novia.

Cuando llego a la oficina Abby ya está allí y ha encendido la cafetera.

—¿Qué haría yo si ti?

—No lo sé, ¿qué harías?

Me rio y la abrazo.

—Tiene que salir todo bien.

—Saldrá. Has trabajado mucho.

—Y tú también. Lo que me recuerda que cuando pase la boda de Violet tenemos una conversación pendiente tú y yo.

—¿Va todo bien?

—Sí, no se trata de nada de lo que debas preocuparte. Espero que sea una buena noticia.

Abby sonrío.

—Me gustan las buenas noticias.

—Como a todo el mundo —replico, cojo mi café y me marcho a mi oficina a ultimar detalles.

—Victor, ¿qué haces aquí? —pregunto cuando una hora más tarde entran por la puerta mi novio y Violet.

—¿Os conocéis? —pregunta Violet y ahora sí que estoy confusa.

—Por supuesto. ¿Os conocéis vosotros?

—Jud, es mi hermano. Te dije que lo traería hoy.

—¿Cómo dices?

Henry, que se ha perdido la primera parte del encuentro, entra en ese momento y nos mira de uno en uno, consciente de que sucede algo, aunque no sepa lo que es.

—¿Va todo bien?

—No lo sé, Henry. Dímelo tú. ¿Es cierto que Víctor es el hermano de Violet?

—Sí.

Víctor se acerca a mí, pero yo retrocedo. No puedo dejar que me toque y que me confunda.

—¿Y no era su hermano el dueño de una empresa de software?

—Sí —vuelve a responder Henry—, ¿qué está pasando?

—¿Así que no es camarero?

—No —contesta Henry, cada vez más confuso.

Es Víctor quien decide tomar la iniciativa por lo que se gira hacia su hermana y le pide que vayan al bar de la esquina y se tomen un café mientras trata unos asuntos pendientes conmigo.

Veo que por la puerta asoma Abby con expresión desencajada. La pobre no ha tenido tiempo de avisarme.

Violet me mira desconcertada, pero le hace caso a su hermano y tanto ella como Henry abandonan mi despacho.

—¿Quieres que me quede contigo? —ofrece Abby y dentro de este sainete que es mi vida siento que hay gente que me apoya incondicionalmente.

—No hace falta, Abby. Víctor se marcha ahora mismo.

—¡Jud!

—Nada de Jud. —Veo que mi amiga ha decidido darnos intimidad por lo que sale y cierra la puerta—. Me has mentido todo este tiempo. ¿Por qué no me dijiste quién eras?

—No te he mentido. Te dije que trabajaba con ordenadores.

—Trabajar con ordenadores no es lo mismo que ser dueño de una de las empresas más importantes de software. ¿Por qué trabajas en el Edén si no necesitas el dinero?

—Empecé a trabajar de camarero cuando murieron mis padres. Necesitaba ayuda para pagar mis estudios y mantener a mi hermana. Mis padres nos dejaron la casa y unos ahorros, pero no era suficiente.

Me relajó un poco. No voy a poder pensar con claridad si sigo enfadada con él.

—¿Por qué has seguido trabajando de camarero?

—Sam me lo pidió. Le debía un favor. Él me ayudó cuando no tenía nada y cuando me dijo que iba a abrir el Edén con un socio y que necesitaba gente de fiar no me lo pensé y le dije que sí.

—¿Tenías pensado decírmelo o tenías en mente mentirme siempre?

—Iba a decírtelo. Al principio lo oculté porque no te conocía lo suficiente. Hay mujeres que se lanzan sobre mí solo porque saben que tengo dinero.

—Yo no soy así —protesto.

—Lo sé. Lo sé ahora. Al principio no te conocía.

—¿Y si lo sabías por qué me engañaste? Dijimos que íbamos a ser sinceros el uno con el otro.

—¿Sinceros? ¿Acaso tú no me has ocultado nada? Puede que no lo diga, pero me doy cuenta que hay ocasiones en que te quedas callada y pensativa. Como si quisieras decirme algo que no te atreves a decir.

Me quedo paralizada. No sabía que fuera tan evidente. He estado tentada de hablar abiertamente de mis sentimientos en numerosas ocasiones. El problema es que siento que es demasiado pronto para hacerlo. Aun así, que siga dudando de mí me molesta tanto que mi calma anterior se evapora.

—Claro que te he mentado. Te mentí cuando te dije que me gustabas mucho —le espeto y veo cómo palidece—. Te mentó porque no es así. Te quiero, esa es la verdad. Te quiero y me daba miedo decírtelo por si no estabas preparado para oírlo.

—Estaba preparado. Lo estoy.

—Bien —digo y el alivio hace que las lágrimas que he estado reteniendo se desborden de repente.

—Cariño, no llores. —Me abraza con tanta fuerza que no estoy segura de poder respirar. Siento sus labios sobre mi pelo y entonces lo dice.

—Yo también te quiero, rubita. Yo también te quiero.

Epílogo

La fiesta post boda de Violet y Henry en el Edén es un éxito absoluto y Abby, se maneja de maravilla tras la barra. Tengo que ofrecerle ya que sea mi socia antes de que Sam me la robe para la disco.

Me doy la vuelta para buscar a mi novio y lo veo bailando con su hermana. Se les ve tan bien juntos que siento envidia. Yo siempre quise un hermano, pero mi madre ya no pudo volver a quedarse embarazada después de tenerme y me quedé con las ganas.

—¿Quieres bailar con el novio más guapo de la fiesta? —pregunta Henry tendiéndome la mano.

—Por supuesto, será un honor —acepto y nos adentramos sonriendo en la pista de baile.

Mientras estoy allí con Henry veo que Adam ha sacado a Eva de la barra y la está arrastrando a bailar con él. Sam se queda refunfuñando, pero todos sabemos que lo suyo es pura pose, en el fondo es un blando que cree en el amor.

Sobre Olga Salar

Olga Salar. Nació el veintidós de enero de 1978 en Valencia. Se licenció en filología hispánica para saciar su curiosidad por las palabras al tiempo que compaginaba su pasión por la lectura.

Escribió su primera novela con una teoría, para ella brillante y contrastada, sobre lo desastroso de las primeras veces, *Un amor inesperado* (Zafiro. Planeta), y tras ella siguieron la biología juvenil *Lazos Inmortales* (Kiwi). En este mismo género acaba de publicar *Cómo sobrevivir al amor* (Planeta). Aunque ha sido en romántica adulta dónde ha encontrado su voz.

Es autora de *Quédate esta noche* (Kiwi), *Íntimos Enemigos* (Versátil), *Una cita Pendiente* (Versátil), *Una noche bajo el cielo* (Kiwi), *Jimena no deshoja margaritas* (Versátil), *Solo un deseo* (Zafiro. Planeta), *Di que sí*, con la que fue mención especial en el II Premio HQÑ Digital, *He soñado contigo* (Versátil), *Romance a la carta* (Versátil) *Un beso arriesgado* (HQÑ) e *Igual te echo de menos que de más* (Los Libros del Cristal), *Kilo y ¾ de amor* (Los Libros del Cristal), *Deletréame Te Quiero* (HQÑ), *Contigo lo quiero todo* (HQÑ).

[Para conocer todas sus obras, pincha aquí](#)

Otras obras de la autora



OLGA SALAR

*Una noche
en el Edén*

Una noche en el Edén

Cuando Eva decide salir esa noche, a pesar de que sus amigas la dejan plantada, lo que menos espera es terminar en el Edén, viviendo una serie de misteriosas y sorprendentes coincidencias. La mayor de ellas, Adam, un tipo que le acelera el corazón y le funde el cerebro con sus besos.

¿Pero qué le deparará la noche más tentadora de su vida?

[Comprar](#)

Martina 1

*Ajetada,
no revuelta*



*Mezclada,
no enredada*



Martina 2

SERIE COMPLETA

+

Capítulos inéditos

Olga Salar

Serie Martina: Martina agitada, no revuelta y Martina mezclada, no enredada + 2 Capítulos extra.

Martina agitada, no revuelta.

“¿Os ha pasado alguna vez que al despertar una mañana habéis descubierto que vuestra vida está patas arriba? ¿Sí? Pues eso mismo me acaba de suceder a mí, Martina Vega, treintañera, soltera, en busca del trabajo de mis sueños y del hombre capaz de soportarme. Y os aseguro que no es tarea fácil.

Por eso, he creado el blog más Divinity de la muerte. En él cuento aquello que me sucede, que me preocupa o que simplemente se me pasa por la mente en ese momento. Para conocerme mejor, visitad Martina, agitada, no revuelta y dejadme algún comentario.

El karma os lo agradecerá.

Martina mezclada, no enredada.

Martina Vega está de vuelta. Su vida ha cambiado y ya no está agitada, ni revuelta, sino mezclada, no enredada. El amor es lo que tiene, nos transforma sin que nos demos cuenta. ¿Pero qué queréis que os diga que no sepáis todos ya? Las mezclas, a veces, ofrecen los mejores sabores.

¿Quieres averiguar qué tipo de cóctel será este? ¿Dulce? ¿Amargo o quizás picante?

En Martina mezclada, no revuelta, tienes la respuesta.

[Comprar](#)



HQN™

OLGA
SALAR

Di que *Si*

he loves me not

he loves me

he loves me not

he loves me

Di que sí

Elba Vilanova es una exitosa periodista y madre soltera de una niña de doce años. Por casualidad conoce a Efrén Ventura, famoso músico de rock e ídolo de su hija, y salta la chispa. Cuesta mantener la indiferencia ante el encanto del artista, pero todo cambia cuando aparece en escena Max, padre de Alma, desaparecido años atrás. Max ignora la existencia de su hija, y su llegada pondrá a Elba entre la espada y la pared. ¿Debe continuar la historia con una salvaje estrella de rock más joven que ella o darle una oportunidad a su primer amor y tener por fin la familia con la que siempre ha soñado?

Olga Salar una ofrece una historia irresistible con un difícil dilema y unos personajes atractivos y sugerentes... tanto los principales como los secundarios.

[Comprar](#)

HQN™

OLGA SALAR

*Un beso
arriesgado*



Un beso arriesgado.

Efrén Ventura, famoso músico de rock que tiene cautivado al público femenino, va a toparse con la prueba más dura a la hora de obtener inspiración para su próximo álbum: la bella joven que lo atrae y lo confunde es su mejor amiga... y periodista. Verónica, rubia y sexy, conoció a Efrén por medio de una amiga en común del periódico donde trabaja, y las llamadas ocasionales se han ido transformando en largos ratos de secretos y confidencias. Efrén es dulce, atractivo e irresistible, con un gran sentido del humor, pero no parece querer más que una amistad. Para colmo, el jefe de Verónica quiere que lo entreviste en calidad de superestrella. Con el recelo que los famosos sienten hacia los periodistas... ¿Será posible cruzar esa barrera? Verónica cree que sabe todo de él, menos lo que siente de verdad cuando la mira.

[Comprar](#)

HQN™

OLGA SALAR



En *Deletráme Te quiero* nos encontramos con Irene, una maestra de vocación, que está decidida a enseñar al que no sabe, aunque la lección sea el amor y el precio sea una apuesta que no está segura de poder satisfacer.

Aprender a amar es, a veces, la lección más difícil de enseñar o asimilar.

Irene tiene un carácter protector que la lleva a estudiar Magisterio infantil y a proteger a todas las personas a las que quiere. Movida por ese afán de cuidar a sus seres queridos, sale con su hermana mayor a una discoteca para celebrar que esta vuelve a ser una mujer libre. Sin embargo, su noche se irá al traste cuando el hombre que la ha cautivado se interese por su hermana en lugar de por ella.

Aunque el detalle la dejó tocada, Irene no habría vuelto a pensar en ello de no ser porque el primer día del curso escolar se topa con una sorpresa entre la fila de padres que acompañan a sus hijos al colegio.

Desde ese momento, tendrá que lidiar con una niña huérfana de madre que apenas habla y que se aferra a ella en busca de afecto, y con el padre de la pequeña y su descomunal ego, solo comparable a su atractivo.

Como era de esperar, el amor llegará despacio y casi sin darse cuenta, entre relatos de lobos y cerditos arquitectos, gatos abandonados, letras y desencuentros cargados de química.

[Comprar](#)

HQN™

OLGA SALAR

contigo
lo quiero
todo



Contigo lo quiero todo.

¿Puede el hermano, amigo y profesor perfecto ser un desastre en el amor? ¿O es que el amor para ser real debe ser imperfecto?

Camden Nash era el hermano perfecto, el profesor enrollado y el mejor amigo que una chica podía tener. Sus carencias se centraban en el terreno sentimental, precisamente el campo en el que estaba interesada Charlotte Shepard o, más bien, en el que había estado interesada hasta que una delatora mancha de carmín le mostró lo que se había negado a ver: que Camden no era el tipo de hombre que se interesaba por mujeres inteligentes, independientes y formales como ella.

Por eso había apartado de su mente y de su corazón los sueños románticos y se había centrado en lo único que en ese instante necesitaba de él: su privilegiado cerebro. Imprescindible para terminar el proyecto del curso de verano que el decano les había obligado a impartir juntos. La pega era que por mucho que Charlotte deseara trabajar con Camden vía email, iba a tener que transigir y quedar con él... a solas.

Aunque, bien mirado, tampoco era un problema. Después de todo, ella no era su tipo, ¿no?

[1] Nunca voy a mirar hacia atrás, oh, nunca voy a desistir, no, por favor no me despiertes ahora. Este va a ser el mejor día de mi vida, mi vida. Este va a ser el mejor día de mi vida, mi vida.

[\[2\]](#) Los secretos que guardo en mi corazón. Son más difíciles de ocultar de lo que pensé.
Quizás sólo quiera ser tuyo. Quiero ser tuyo. Quiero ser tuyo